

"Semilla en Nuestros Corazones"

Hay un mensaje que debes oír, una semilla que debe ser plantada en tu corazón. 1 Pedro 1:22 al 23 dice: "Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre." La semilla de Dios que nos hace nacer de nuevo es la palabra viva y permanente de Dios. Y nacemos de nuevo al oír y obedecer el evangelio.

Pablo escribió en 1 Corintios 1:21: "Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación." Así es, llegamos a conocer a Dios cuando escuchamos el mensaje del evangelio predicado en el primer siglo. Este "es poder de Dios para salvación" según Romanos 1:16. Y si esto es así, entonces debemos prestar mucha atención al evangelio.

Nuestra lectura es del evangelio de Lucas capítulo 8, versículos del 4 al 8. Aquí Jesús cuenta una de Sus parábolas: la parábola del sembrador.

"Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, dijo por parábola: El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno." Hablando estas cosas, decía a gran voz: "El que tiene oídos para oír, oiga."

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos juntos. Padre Celestial, estamos tan agradecidos por Tu amor. Y te damos gracias, Padre, por las parábolas de antaño que nos ayudan a vernos a nosotros mismos. Padre, ayúdanos siempre a amarte y hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, amén.

El Señor Jesús dijo en Mateo 13:18 al 19, describiendo a las personas en el terreno endurecido: "Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón; este es el que fue sembrado junto al camino." Marcos 4:15 explica que Satanás quita inmediatamente la palabra que fue sembrada. Lucas 8:12 dice que el diablo la quita de sus corazones para que no crean. Esa semilla sembrada junto al camino, donde la gente camina y endurece el terreno, sería fácil para las aves que vinieran y la comieran.

Lucas 8:11 dice simplemente que "la semilla es la palabra de Dios." Algunos no están dispuestos a oír lo que la Biblia realmente dice. Satanás ha arrebatado la palabra. Millones de personas en América nunca han tenido una Biblia o nunca han leído la que tienen. No conocen siquiera las historias bíblicas más simples. Otros han leído la Biblia pero se han negado a creerla. El maligno arrebató la verdad de sus corazones. Algunos no creen en Dios, algunos piensan que no se puede saber con certeza si Dios existe, y algunos no les importa si existe o no.

Mi amigo, necesitas el mensaje de la Biblia, todos lo necesitamos. El evangelio aún tiene el poder de Dios para salvar. Y Juan 6:68 nos recuerda que el Señor Jesús tiene palabras de vida eterna. Jesús dijo en Juan 14:6: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." Nadie más que Jesús fue a la cruz a morir por tus pecados. Nadie más que Jesús profetizó Su resurrección y luego

resucitó al tercer día. Sí, verdaderamente resucitó de entre los muertos. Nadie más que Jesús te juzgará por Sus palabras en el día final. El mensaje del evangelio es tu única esperanza de vivir con Dios en el cielo por la eternidad.

El Señor describió a un segundo grupo, el de la tierra pedregosa, en Mateo 13:20-21: “Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.” Algunos oyen la Palabra y la reciben con gran gozo, sí. Tienen una reacción emocional ante las buenas nuevas de Cristo, pero les falta un fundamento firme en la Palabra de Dios. La Palabra de Dios nos da el fundamento sólido que necesitamos para permanecer fieles.

El mensaje del evangelio es verdaderamente una buena noticia de salvación y vida eterna. Y cualquiera que oiga y acepte la Palabra de Dios se gozará. Sin embargo, ser cristiano no siempre es fácil. Puede desafiar hasta lo más profundo del alma. Lucas añade la palabra “tentación” a la tribulación y persecución que pueden hacer que uno se aparte. Aquel que no ha permitido que la Palabra eche raíces profundas en su corazón fácilmente puede desanimarse y alejarse de la fe. Todos los cristianos enfrentan ciertas desventajas en este mundo. 2 Timoteo 3:12 dice: “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.”

Bueno, muchas almas son débiles ante los problemas y la persecución. Y cuando encuentran que la fe es desafiante y exige sacrificios, tristemente no están dispuestos a permanecer con el Señor. Aun personas que creemos firmes en la fe pueden caer en la tentación de guardar silencio si otros desafían su fe. Juan 12:42-43 dice: “Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.” Hoy en día, muchos anteponen las relaciones con las personas antes que su relación con Dios. Escogen seguir a personas que aman más que al Dios que los ama.

He conocido nuevos convertidos que fueron rechazados por sus familias al venir al Señor Jesús. Y el Señor dijo en Mateo 10:34-39: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.” El Señor exige el primer lugar en nuestras vidas, y tristemente muchos escogen a otros en lugar de a Jesucristo.

Muchas congregaciones en nuestra tierra antes estaban llenas y ahora son más pequeñas, mientras que otras han crecido. Según Gallup, el número de personas afiliadas a una religión y que asisten a la iglesia, aunque sea ocasionalmente, es menos del cincuenta por ciento de la población. Según el Epoch Times, “al menos 915 actos de hostilidad se llevaron a cabo contra iglesias en Estados Unidos entre 2018 y 2023.” Muchos en nuestra cultura ya no sienten la necesidad de ser leales a la iglesia. No se dan cuenta de que al abandonar la iglesia, también están abandonando la voluntad de Dios para sus vidas.

Hebreos 10:25 nos recuerda que no debemos dejar “de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Tristemente, algunas personas abandonan la fe en Cristo y la iglesia. Esto ha pasado en todas las generaciones, pero parece más notorio en estos días, ya que nuestra cultura ha cambiado. Hebreos 3:12-13 advierte que quienes

abandonan la fe deben tener cuidado: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.”

Tercero, el Señor describió los corazones de las personas en la tierra con espinos en Mateo 13:22. Él dijo: “El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra; pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.” Lucas 8:14 advierte que los placeres del pecado junto con las preocupaciones del mundo y el deleite en las riquezas pueden hacer que un cristiano se ahogue en su fe y devoción a Dios. Sí, el pecado puede endurecer nuestros corazones y robarnos la fe. Aún cosas que no son pecaminosas pueden hacer que nos alejemos de nuestros compromisos con el Señor y con Su iglesia.

El Señor Jesús habló claramente acerca de la persona que vive fielmente y de la que asume que todo está bien, mientras vive en rebelión. Lucas 12:42-46 dice: “Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse; vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.”

El Señor Jesús nos advirtió que no permitamos que la preocupación del mundo nos aparte de nuestra devoción a Él. En Lucas 21:34 Jesús dijo: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.” Ya que todos compareceremos ante el Señor al final del tiempo, necesitamos mantener nuestros corazones dedicados a Él. Los afanes del mundo, las riquezas y los placeres del pecado pueden ahogar nuestro amor por Dios. Oh, puedes perder fácilmente tu dominio propio si permites que la embriaguez te domine.

Cuarto, el Señor describió los corazones de las personas en la buena tierra en Mateo 13:23: “Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno.” Lucas 8:15 describe al cuarto grupo: “Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.” Sí, oyen y entienden la palabra. Y están dispuestos a permitir que la palabra trabaje en sus corazones y en sus vidas. Porque tienen corazones buenos y honestos, retienen la palabra, dan fruto y permanecen firmes. Así como Cristo no se rindió con ellos, ellos no se rinden con el Señor Jesús.

Porque su fe es fuerte y perseverante, dan fruto en sus vidas. Permanecen firmes con el Señor, alcanzan a otros con el evangelio, hacen buenas obras y comparten con los necesitados. Jesús describe a Sus discípulos piadosos en Mateo 5:13-16: “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”

Cuando los cristianos viven fielmente, muestran el fruto del Espíritu y son una bendición para todos. Gálatas 5:22-23 dice: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” El mundo en el que vivimos necesita más de estas cualidades. El fruto del Espíritu hace que el mundo se detenga y observe el bien que hay en Jesucristo. Hace que las personas deseen tener esas mismas cualidades en sus propias vidas. Pablo explicó lo que los cristianos deben hacer en Romanos 12:2. Él dijo: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

Ahora bien, cada persona que me escucha hoy puede ser colocada en una de estas cuatro categorías de tierra. La semilla del sembrador es la misma para todos, pero la forma en que reaccionan a la semilla del evangelio en sus corazones es diferente. Algunos tienen el corazón tan endurecido que nunca permiten que la semilla entre. Algunos oyen con gozo pero no están dispuestos a aferrarse a la promesa del Señor cuando llegan los tiempos difíciles. Algunos están demasiado ocupados con sus propias vidas como para hacerle espacio a Dios. Pero otros aman al Señor, retienen Su palabra y viven para Él, y producen fruto. ¿Cuál de estos tipos de tierra describe tu corazón? ¿Cuál describe realmente cómo vives y cómo piensas? ¿Amas al Señor? ¿Le sirves? ¿Estás, por tu luz, produciendo fruto? Porque esa semilla del reino fue plantada en tu corazón con ese propósito.

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos porque has puesto una semilla en nuestros corazones. Y oramos, Padre, que la dejemos crecer como debe y produzca fruto. Y que hagamos siempre Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Cuando Jesús terminó de contar Su parábola del Sembrador, clamó: “El que tiene oídos para oír, oiga” (Mateo 13:9). ¿Tienes oídos? ¿Qué tan bien has escuchado a Jesús? Si tuvieras que escoger uno de estos cuatro tipos de corazones, ¿cuál serías? Si tienes un corazón bueno y honesto, ¡Dios te bendiga! Pero si tu corazón está endurecido, si tu corazón está cargado, o si tu corazón ha sido sofocado por las cosas del mundo, entonces necesitas ablandarlo para Jesús, mirar la cruz y recordar las promesas de Dios.

Algunos de ustedes tal vez tengan corazones buenos y honestos, pero han escuchado cosas equivocadas. Muchos siguen a maestros errados que no enseñan las Escrituras. Algunos creen que pueden profetizar, y otros siguen tradiciones humanas y credos. Examina todo lo que escuchas a la luz de las Escrituras. Lee el Nuevo Testamento por ti mismo y compara lo que dice con lo que dicen tus líderes. Algunos escogen pasajes que apoyan sus opiniones mientras ignoran otras enseñanzas del Señor. La verdad completa nunca se encuentra en un solo pasaje. Necesitamos considerar todo lo que la Biblia dice sobre cualquier tema.